

Dice : *risum teneatis?*
Y pues ya es largo el sermón,
Sólo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte...
Que aquí acaba este romance.

VI

LA VEJEZ

« ¡ Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe. —
Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el martes hasta el lunes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuenta solo sus miserias
Entre rezos y menjurges
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,
Y deje á la juventud,
Que sin tregua ría y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-crucis*.
Deje retozar al niño
Y no impaciente murmure
Si gusta más de su trompo
Que del *uniuscujusque*,
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin *las* que á cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Antes que articula escupe. » —
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡ Y dichoso cuando tienes
Riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversión disfrazan
Á tus surcos y á tu mugre. —
¡ Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,

« ¡ Cuánto mejor descansara, —
Para su saco discurren, —
En la corte celestial
Entre ángeles y querubes! —
Jaletinas y conservas
Traigan de casa de *Núñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren. »
Dice otro; y si fuera médico,
Su receta, no lo dudes,
Diría : « *récipe...* horchata
De rejalgar, media azumbre. » —
« Ese es un mal pasajero
Que en dos días se destruye,
Exclama Juan; no hay motivo
Para tanta pesadumbre.
Tenéis complexión de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años viviréis :
Yo á Dios se lo pido... » — ¡ Embuste!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in pulverem*
Reverteris, « ¡ plegue á Dios
No llegues al mes de octubre! » —
Y en tanto, ¿ de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿ Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos urgen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿ Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso numen
Si apenas hiere tu tímpano
El fragor de los obuses?
¿ Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿ Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes ó azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si miope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿ Qué vale que el *ambigú*
De la *Risa* te estimule
Con perdicés y faisanes
Ó con salmones y atunes,
Si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas ó puches,
Ó relajado tu estómago
Por antiguos *ambigües*

Apenas consiente el pábulo
De demócratas legumbres? —
Y si á tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven ¡ ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿ Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
Á pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le ahulle. —
Si logra un día que *San*
Bernardino le refugie,
Aun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
Ó con cepillo en cintura,
Y sombrero que fué de hule,
Y en la blusa remendada
La imagen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;

Ó compaña de difuntos
Les entona el de *profundis*. —
Pues ¿ y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre? —
Pues ¿ y el mísero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules? —
Mas si no atajo la pluma
Voy á escribir un volumen. —
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
Por epilogo y resumen,
Que desde el lecho en que nace
Á la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bipedo, implume...
Es el más triste animal
Que en el mundo se rebulle

ROMANCILLOS

LA VIVANDERA

Á cuarto la copa
De leche de anís.
Á cuatro el cuartillo
De buen chacolí.
Y el tinto de Falces
Que está en el barril,
Á siete; no bajo
Ni un maravedí.
Venid á mi tienda,
Muchachos, venid.
Lo barato y bueno
Lo hallaréis aquí.
¡ Qué hermosas arenques!
Miradlas bullir
En la blanca harina,
Que no es de maíz.
Ya en el fuego saltan :

No hay más que pedir,
Tres doy por un cuarto,
Que yo no soy ruín.
Y aquí, que no hay guardas
Como allá en Madrid,
Tabaco os ofrezco
De Habana y Brasil.
Comiendo y trincando
En torno de mí,
Jurad como libres
Vencer ó morir;
Y lllore vencida
La hueste servil
Que en luto y oprobio
Nos quiere sumir.
También vuestras glorias,
Aunque hembra nací,
Cual vuestras fatigas
Merezco partir :

Yo que al claro Deva
Bizarra os seguí
Desde el margen bello
Del Guadalquivir :
Yo que con vosotros
Canté veces mil :
« Soldados, la patria
Nos llama á la lid. »
Y con este mío
Que llamáis gentil
Ya serena el rostro
De la muerte vi.
Y el pecho que amante
Aprendió á latir
Tal vez sin espanto
Dispara un fusil. —
Mas si entre vosotros
Por mirarme aquí
Solita y no fea
Y en mi verde abril,
Alguno ha soñado
Rendirme feliz
Y hacer de mis gracias
Villano botín ;
Mejor que Lucrecia
Con alma viril
Sabré defenderme
Del torpe adalid.
Halagos de pico,
Cuantos quieran, sí.
Al largo de manos
Le tiro el badil ;
Que con alma y vida
Soy del cabo Ruiz,
Y no me camela
Gente baladí. —
¡Ea, que se acaba !
Muchachos, venid.
Á cuarto la copa
De leche de anís.

Á PILAR

Pilar hermosa,
Sal de Jesús,
Tu linda cara
Vale un Perú.
Al ver tu talle,

Que es el *non plus*,
Y de tus ojos
La viva luz,
Algún amante...,
Y más de algún,
Suspira ; ¡ y le oye
Calatayud !
Mas, fiel costilla
De aquel gandul,
Al que te ronda
Dices : no hay mus,
Aunque su inútil
Solicitud
Le ponga á pique
De un patatús.
Así en la corte
Corre un run-run
Contra el exceso
De tu virtud ;
Y hay quien te pone
De oro y azul
Porque le aflige
Tu ingratitud ;
Y dicen que eres —
¡ Dios de Saúl ! —
Fiera enemiga
Del procomún. —
No yo con ellos
Corro el albur,
Aunque me gustas
Más que el tisú ;
Que ya en el gremio
Dije *ego sum*,
Y para un hombre
Basta una cruz.
Mas desde Cangas
Hasta Agramunt
Mejor amigo
No tienes tú. —
¡ Ay ! ya de vuelta
Para Guipúz-
Coa dispones
Saco y baúl.
¿ Será posible ?
¡ *Mondiú, mondiú !*
Dios te conceda
Mucha salud.
Cuando nos digas
Abur, abur, ...
¡ Cuántos suspiros
Irán á Irún !

ANACREÓNTICAS

LA ROSA

¡ Guarda, mi Silvia, guarda !
¡ Ay ! No por una rosa
Tu delicada mano
Á lastimar te espongas.
Venus que las produjo
Como suprema diosa
Al estampar su huella
Sobre la verde alfombra ;
Venus vivió cien siglos
Ufana de su obra
Hasta que tú naciste,
Dulcísima pastora.
Dos el Amor ha puesto
En esa cara hermosa
Que las suyas afrentan
Y el corazón me roban.
Así el rosal ameno
De Venus envidiosa
Crudas espinas cubre
Entre lozanas hojas.
¿ No temes su venganza ?
¡ Tente !... Quizá se esconda
Cabe el risueño arbusto
Víbora ponzoñosa.
Si engalanar deseas
Tu cabellera blonda,
Deja que yo la arranque
Con esta mano tosca.
¡ Y oh si por serte grato
Fuera tanta mi gloria
Que las sutiles puntas
La desgarrasen toda !
Y más que no pudiera
Valerme de la honda
Ni tocar en un año
Mi rústica zampoña. —
¡ Oh, déjame, importuno !
Responde la pastora.
¿ Qué importa que me clave
Si es para ti la rosa ?

EL TURNO DE BACO

Si llevo mis ofrendas
Á los altares hoy
Del hijo de Semele,
No del vendado Dios ;
Perdona, Licia mía ;
Mi ardiente corazón,
Pues númenes son ambos,
Divido entre los dos.
Su cumpleaños celebra
Menalcas el pastor,
Y á fuer de buen amigo
Su convidado soy.
Nos da rica cecina
Del jabalí feroz
Que no ha mucho este valle
Cubría de terror.
Y entre el hollín curado
Opíparo morcón,
Que á cien varas trasciende
Su regalado olor ;
Y anchoas malagueñas,
Y arenques del Ferrol,
Amigas entrañables
Del vino de Chinchón. —
Por cierto que un pellejo
Nos guarda del mejor,
Y un cántaro de Yepes
Que trajo á prevención.
Adiós ; no me detengas,
Que ya se ha puesto el sol.
Hoy Baco me hace sordo
Al eco de tu voz.
Perdona si á embriagarme
De dulce mosto voy ;
Que mañana en tus brazos
Me embriagaré de amor.

VINO Y AMOR

Médico que me privas
Del vino y de mi Clori,

No así como mi pulso
 Mi corazón conoces.
 Si á tanta costa quieres
 Que la salud recobre,
 Huye, que de la Parca
 No es tan funesto el golpe.
 Vino y amor dictaron
 Al dulce Anacreonte
 Sus versos que le ascienden
 Al trono de los dioses.
 Vino y amor alivian
 Fatigas y dolores;
 Vino y amor infunden
 Las inclitas acciones.
 ¿Á quién, doctor, no alegran
 Si no es de helado bronce
 Los ojos de una hermosa,
 La espuma del aloque?
 Aquí en mi hogar humilde
 Que alumbra medio roble,
 Aunque ignorado, limpio,
 Y tranquilo, aunque pobre;
 Mi Clori á la siniestra,
 Y á la derecha el odre,
 Sin miedo á las borrascas
 Del cielo y de la corte;
 Déjame que entre sorbos,
 Y besos y canciones,
 Ó me cure... ó me muera,
 Que á todo estoy conforme.
 Y guarda tus preceptos
 Para el cuitado joven
 Que pueda amar la vida
 Sin vino y sin amores.

LA PUBERTAD

Madre, ¿qué llama oculta
 Circula por mis venas
 Que al paso que me halaga
 Me aflige y desespera?
 Hechizos son ¡ay triste!
 Que en ponzoñosa yerba
 Recelo me haya dado
 La encantadora Lesbia.
 Mas ¿cómo, si la vida
 Me abrumba y me atormenta,
 Jamás me ha parecido
 Tan plácida y tan bella?
 Si tú culpas al tiempo
 Porque rápido vuela
 ¿Cómo yo desolada
 Maldigo su pereza?
 Tú empero ya á la tumba
 La débil planta llevas;

Y yo respiro el aura
 De dulce primavera.
 Enigmas son, oh madre,
 Mis gozos y mis penas.
 Descífralos, te ruego;
 Mi lloro te conmueva.
 Ayer entre las niñas
 Al son de muelle avena
 Gozosa, infatigable
 Danzaba en la floresta.
 La rosa nacarada
 En mi cabello presa,
 La poma aun no madura
 De la vecina huerta,
 La risa, la algazara,
 La cinta, la pandera...;
 No más apetecía
 Mi cándida inocencia.
 Hoy los pueriles juegos
 Mi corazón desdeña;
 Y no sé qué me pide
 Que de latir no cesa.
 Y en tanto que á las niñas
 Lanzo de mí soberbia,
 Las adultas zagalas
 Me esquivan, me desprecian.
 Si algún pastor me mira,
 Me turba y me enajena;
 Y á mi despecho clavo
 Los ojos en la tierra.
 Si me habla lisonjero,
 Si la mano me estrecha,
 Yo tiemblo, y mis mejillas
 Colora la vergüenza.
 ¿Qué crimen ignorado,
 Ó cuál desdicha acerba
 De día me acongoja,
 De noche me desvela?
 Repítame incesante
 Aquí una voz secreta :
 Para el placer naciste,
 Donosa zagaleja.
 Y del placer en tanto
 La prometida senda
 Natura á mis afanes
 Cubre de opaca niebla. —
 Así á los trece mayos
 Triste, llorosa, inquieta,
 Razona con su madre
 La niña Galatea. —
 Calla la adusta anciana;
 La niña se impacienta;
 Y Tirso más piadoso
 La instruye y la consuela.

EL INVIERNO

¿Oyes bramar, serrana,
 Los yertos aquilones
 Que el enconado invierno
 Desata de los montes?
 ¡Desolación amarga!
 Del campo los verdoros
 Ya el crudo hielo torna
 En áridos terrones.
 ¿Adónde, adónde huyeron
 Las matizadas flores?
 Los sazonados frutos
 Del rico otoño ¿adónde?
 Mira á aquel arroyuelo
 Gemir entre prisiones;
 Mira al olmo copado
 Desnudo, seco y pobre.
 Ni cantan ya las aves,
 Ni tienden ya veloces
 Sus alas por el viento,
 Región negada al hombre...
 Ni el blando caramillo
 Resuenan los pastores,
 Ni vaga susurrando
 La abeja por el bosque.
 Avara sus riquezas
 Naturaleza esconde;
 Y en soledad y nieve
 Se pierde el horizonte.
 El sol como asombrado
 Más presuroso corre,
 Y vela opaca niebla
 Sus rayos creadores.
 Todo es terror el cielo;
 Todo es silencio el orbe;
 Y si hórrido es el día,
 Más hórrida la noche. —
 ¿Y aun del amor, serrana,
 Esquivas los arpones?
 ¿Quién vive en el invierno,
 Quién vive sin amores?
 No más á mi ternura
 Tu pecho sea bronce;
 Verás como burlamos
 Del tiempo los rigores.
 Si piensas que te miento
 Pregúntaselo á Clori,
 Y á Laura, y á Dalmira;
 Verás que te responden :
 « Serrana, no hay hoguera
 Como abrazar á un hombre
 Cuando enconados braman
 Los yertos aquilones. »

ODIO Á LA SUJECIÓN

¡Ea, no quiero, tía!
 ¡El diantre de la rueca!
 ¿Siempre he de estar hilando?
 ¡No es mala impertinencia!
 Déjadme que me ponga
 La saya de franela
 Que ogaño el tío Bartolo
 Me trajó de la feria.
 Déjadme al aire libre
 Triscar por la pradera;
 Que de chupar estopa
 Me voy quedando seca.
 Déjadme que tañendo
 Mi linda pandereta
 Cabe el arroyo cante
 La jacarilla nueva.
 Si no es que los donceles
 Por adularme mientan,
 En gracia y en donaire
 No hay una que me venza.
 Ayer me dijo Tirso :
 « ¡Lástima de mozueta
 Perdida en los tizonos
 De rancia chimenea! »
 Y dice bien. Quince años
 Cumplí por la cuaresma.
 Bullendo está mi sangre;
 Saltando de las venas.
 ¿Teméis que me requiebren
 Los mozos de la aldea?
 Déjadlos. No hay peligro
 Que en público me pierda
 Peor será que alguno,
 Si amor me desespera,
 Á media noche salte
 Las tapias de la huerta
 Que á las niñas..., anoche
 Lo dijo la tendera,
 Inútil es guardarlas
 Si no se guardan ellas.
 Hilando, no hay remedio,
 Voy á caer enferma.
 Déjadme de mis años
 Gozar la primavera.
 Cuando al invierno llegue...
 Como vos; cuando vea
 Arrugas en mi cara,
 Canas en mi cabeza;
 Entonces, sin cuidarme
 De amor ni panderetas,
 Lo juro, de las manos
 No soltaré la rueca.

VENTURA CONYUGAL

*En el ÁLBUM de una muy bella dama,
amiga mía.*

Recuerdo en este instante,
Bellísima Dolores,
Que tu amable marido
Es diputado á cortes;
Y á fuer de buen patriota
Y orador no mediocre,
Es *pro-hombre* entre tantos
Como son *pobres-hombres*.
Él se honra en el Congreso,
Y honra á los electores,
Y yo también me honro
Con ensalzar sus dotes.
Pero aunque es diputado,
Y más que fuera prócer
Su mayor gloria funda
En tener tal consorte.
¿Qué mucho? Te ama tierno,
Y tú le correspondes,
Y tu alma no inficiona
La peste de la corte.
¡Ay! El que no es dichoso,
En los tiempos que corren
Dentro de sus hogares,
¿Dónde ha de serlo, dónde?
Yo con la edad curado
De vanas ilusiones,
Que es viejo en este siglo
Quien fuera en otros joven,
Huyendo de tribunas
Y de áulicos salones,
Á la quietud me atengo
De mi casita pobre.
Aquí con mi morena,

Fiel, cariñosa y dócil,
Tal soy, que me envidiaran
Los príncipes del orbe.
¡Feliz, breve asamblea
Do nadie está discorde,
Ni hay míseros *vencidos*
Ni fieros *vencedores!*
Aquí sin embusteros
Taquígrafos veloces,
Ni tribunas que silben,
Ni maceros que estorben,
Amor presenta *leyes*
Que excusan discusiones.
¿Qué mucho, si ambos *Cuerpos*
Están siempre conformes?
No consta á quién incumbe
La iniciativa, porque
Aquí no hay estatuto,
Ni carta, ni año doce;
Mas puedo asegurarte,
Así Dios me perdone,
Que la palabra *veto*
Aquí no se conoce.
Ni son jamás dañinas
Las interpelaciones;
Ni hay derecha ni zurda,
Radicales, ni *torys*;
Ni nadie cabecea,
Gruñe, bosteza, ó tose...;
Y eso, que son á veces
Muy largas las sesiones;
Ni nimio reglamento
Nuestros debates rompe,
Ni hay en fin campanilla
Que nos llaman al orden. —
Vale más, y concluyo,
Bellísima Dolores,
Ser marido dichoso
Que diputado á cortes.

FIN DE LAS POESÍAS

OPÚSCULOS EN PROSAS